

como una superación de las dialécticas, autonomía-heteronomía; interioridad-exterioridad; y, espontaneidad-coercibilidad. En el último, se aborda el problema de la eticidad del Derecho, y el libro acaba con unas páginas de conclusión.

Toda la obra gira en torno a la idea fundamental: «Hay que remontarse siempre al concepto primario de ente». El extendido error de confundir el *quia* con el *propter quid*, es denunciado en sus varias manifestaciones. El sentido común es una nota determinante.

Nos llama la atención la ironía con que trata a lo que él mismo llama «ciencia moderna», y «costumbres mentales de nuestro tiempo». Su rigor científico se lo permite. Dice, que tenemos «motivos para sonreírnos ante el mecanicismo atomista moderno, que nunca entendió nada de filosofía y que, precisamente por eso, la despreciaba y la negaba» (pág. 124). Y así, en otras ocasiones.

El estilo ágil y brillante, dota al libro de un gran encanto, y lo hace de amena lectura.

Desde luego, la traducción no debe haber sido fácil, pero se ha cumplido el deseo de su revisor, el mismo Sardino Páramo, a saber, que embarcarse con Francesco Olgiati para una aventura intelectual, sea algo enormemente interesante.

Las borrascas pueden hacer el viaje penoso, pero como dice Brünner, «¿qué puede uno hacer en contra de las circunstancias, cuando siente uno que tiene que escribir? ¿Y quién podría negar que ésta es precisamente la época culminante para que quien tenga algo que decir sobre el tema de la justicia, lo manifieste?».

JOSE PABLO ALZINA

## HISTORIA-FUENTES CANONICAS

MGR. CHARLES LEFEBVRE, MARCEL PACAUT, LAURENT CHEVAILLER: *L'Époque moderne (1563-1789). Les sources du Droit et la seconde centralisation romaine*, tomo XV, volumen I de la *Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occidente*, publié sous la direction de Gabriel Le Bras (+) et Jean Gaudemet, Editions Cujas (París, 1976), 239 págs.

Los límites cronológicos del presente volumen —que con el segundo, «Le monde des Religieux», de dom Robert Lemoine, forman el tomo XV de la «Historia» iniciada por el difunto Prof. Le Bras— definen con la mayor claridad el período contemplado por sus Autores: la Edad moderna de la Iglesia en el sentido más genuino del término, esto es, la época de la Iglesia postridentina, que se inicia con la clausura del Concilio y se extiende hasta una fecha bien significativa: 1789,

el año del comienzo de la Revolución francesa que trajo consigo el final del Antiguo Régimen y produjo una profunda convulsión en la sociedad occidental, que repercutió también, hondamente, en la vida de la Iglesia.

La reforma católica de la Iglesia, fundada en los decretos del Concilio de Trento, fue la principal tarea a que se consagraron los Papas de la segunda mitad del siglo XVI y del siglo XVII. La centralización romana constituyó una renovada necesidad, condición precisa para la eficacia de la acción del Pontificado, que hubo de afrontar dos obstáculos formidables, aunque de diverso signo y naturaleza: los ataques al Catolicismo, provenientes de los Protestantes que dominaban gran parte de la Europa cristiana; y el absolutismo creciente de los Estados —también de los Reinos católicos— que ponía trabas a la libertad de la Iglesia, interfería su ámbito específico, dificultaba la acción disciplinar del Papado y hacía nacer un Derecho eclesiástico civil, que se subrogaba a menudo al Derecho canónico. En el seno de la propia Iglesia, el Jansenismo suscitaba nuevos problemas y, desde finales del siglo XVII, la «crisis de la conciencia europea» —magistralmente caracterizada por Paul Hazard— introducía un factor de turbación en las conciencias individuales, pero que erosionaba a la vez los principios esenciales de la propia sociedad cristiana.

Un panorama histórico tan complejo deja fácilmente adivinar la amplitud y gravedad de los problemas que se plantearon durante este período al legislador y al intérprete del derecho, y que fueron el principal motor del gran desarrollo alcanzado por la Ciencia canónica, sobre todo a finales del siglo XVII. Estos aspectos se reflejan especialmente en la primera parte del volumen que comentamos, debida a la pluma de Mgr. Lefebvre y que lleva por título «Les sources». El primer libro de esta parte estudia las reglas de derecho, su creación, conservación e interpretación; el segundo libro formula la teoría del derecho y de la ley.

La siguiente parte del volumen que nos ocupa —«La segunda centralización romana»— está dedicado al estudio del Pontificado y de sus órganos de gobierno y representación exterior. Los dos primeros capítulos, escritos por M. Pacaut, contemplan ante todo la Autoridad romana, el Papa, sus poderes y sus principales colaboradores, en especial el Colegio de Cardenales; sigue luego el examen de los órganos de gobierno pontificio, profundamente renovados por la reforma de la Curia que siguió al Concilio de Trento: las Congregaciones, los Tribunales de justicia y los Oficios administrativos, encabezados por la Secretaría de Estado. L. Chavaille es autor del último capítulo del libro, dedicado a la representación pontificia en Occidente, cuyo órgano típico fueron las Nunciaturas. La evolución externa de esas Nunciaturas y su organización interna son expuestas por Chevallier en las dos secciones de que consta su estudio.

La aparición del nuevo volumen que reseñamos —otro paso hacia adelante en esta gran empresa científica dirigida ahora por el Prof. Gaudemet— constituye

un motivo de sincera satisfacción para historiadores y canonistas. El hecho de que el presente volumen corresponda a los siglos XVI al XVIII y plantee la problemática jurídica posttridentina, acrecienta si cabe el interés del lector, poco habituado a las exposiciones de conjunto sobre las Instituciones eclesiásticas de la Edad moderna. Los especialistas, que conocen las dificultades que suscita la relativa pobreza de la bibliografía sobre este período, en contraste con la abundancia de estudios monográficos dedicados a la Época clásica medieval, sabrán apreciar en lo que vale el esfuerzo verdaderamente meritorio que han tenido que realizar los autores de esta obra.

JOSE ORLANDIS

**Studia Gratiana post octava Decreti saecularia collectanea Historiae iuris Canonici XIX y XX** (Romae, 1976) XXI+476 pp. y 498 pp.

Estos dos volúmenes de **Studia Gratiana** constituyen las «Mélanges G. Fransen», dedicadas al benemérito profesor de Historia del Derecho Canónico de la Universidad de Lovaina, al cumplirse los treinta años de su «Maitrise en Droit Canon». Dos colegas suyos, muy estimados en todos los ambientes canonísticos, Stephan Kuttner y Alfons M. Stickler, han sido los promotores del homenaje y ellos son quienes lo ofrecen en la Introducción que figura a la cabeza del primero de los volúmenes. En estas páginas se hace un cumplido elogio de los merecimientos de Gérard Fransen, destacando especialmente su contribución a la historia de las Colecciones canónicas y de los Glosadores. Pero los dos eminentes maestros aprovechan, además, esta «tribuna» para formular una importante declaración de orden general, acerca del valor actual de los cánones y de las leyes eclesiásticas. Vale la pena recordar aquí sus palabras y darles el relieve que merecen.

Más de una vez, al correr de los siglos, ha surgido la veleidad de menospreciar los sagrados cánones —y lógicamente su estudio—, como si la cura pastoral en la Iglesia no tuviera ya necesidad de reglas canónicas. Estas opiniones han germinado, sobre todo, en tiempos históricos de inquietud, cuando existe un anhelo de renovación espiritual que, a juicio de algunos, tan sólo podría lograrse mediante la cesación de todas las leyes. Esta pretensión —como es obvio— no se dio solamente en épocas pretéritas, sino que tiene también resonancias contemporáneas. Pero ahora, igual que en el pasado —advierten Kuttner y Stickler— semejante intento sería una ilusión falaz. Toda auténtica restauración de la vida espiritual ha de conjugarse armónicamente con una renovación del

derecho, que suprima, sí, las normas caducas y obsoletas, pero que mantenga las demás adecuadas convenientemente a los nuevos tiempos y circunstancias. La advertencia de Kuttner y Stickler —es ocioso decirlo— resulta tan certera como oportuna, y el prestigio de los autores avalora sobremanera la autoridad del dictamen.

La Introducción va seguida de la **Tabula gratulatoria** —donde figura la relación de las adhesiones al homenaje— y de la biografía y bibliografía de G. Fransen. Vienen a continuación los trabajos de los colaboradores de la «Mélanges», que suman un total de cuarenta y uno. Excedería con mucho los límites de esta reseña dar una noticia, aunque fuese sucinta, de cada uno de ellos, y resultaría de escasa utilidad para el lector la mera transcripción de los títulos. Por tales razones y sin que esta selección signifique un menor aprecio hacia cualquiera de los demás, habremos de limitarnos a llamar aquí la atención sobre algunos de esos estudios.

De especial interés para el lector español es el trabajo de A. García y García, «La Canonística española postclásica» —vol. I, pp. 225-251—, donde se sistematizan las contribuciones científicas, muy considerables, de los tratadistas españoles de Derecho Canónico de los siglos XIV y XV. **Praeceptum**, de J. Gaudemet —pp. 253-269 del mismo volumen— es un fino estudio filológico y jurídico acerca de la evolución del término desde el Derecho Romano clásico hasta el **Codex iuris Canonici**. En el segundo volumen —pp. 73-109—, la monografía de St. Kuttner «A forgotten definition of justice» estudia una definición distinta de la celeberrima de Ulpiano que fue recogida en el «Digesto» y ampliamente difundida en los textos jurídicos medievales. Esta otra definición, según la cual **Iustitia est nature tacita conventio in adiutorium multorum inventa**, fue atribuida por Paucapalea a Gregorio Magno. Su verdadera procedencia —la **Formula honesta vitae** de san Martín de Braga— la descubrió Kuttner en 1938. Ahora el mismo A. investiga las huellas del proceso de elaboración del concepto, sus posibles modelos y paralelismos, para terminar destacando la «modernidad» de una noción de justicia, cuyo rasgo esencial lo constituye su ordenación **in adiutorium multorum**. Un último trabajo a destacar todavía es el de G. VISMARA «**Leges e Canones negli atti privati dell'Alto Medioevo: influissi provenzali in Italia**» —vol. II, pp. 397-436—. Más allá incluso de lo que el tenor del título podría sugerir, el estudio de Vismara contribuye notablemente al mejor conocimiento de la progresiva integración del Derecho Romano y el Derecho Canónico, plasmada en la simbiosis entre **leges** y **canones**. El sur de las Galias fue, desde el siglo V, un activo crisol de colecciones jurídicas, en que se operó la mencionada integración, y es interesante rastrear, como hace Vismara, la continuidad del fenómeno a través de documentos privados de los siglos IX y X, procedentes de la Provenza y el valle del Ródano.

JOSE ORLANDIS